

CONAMA 2020

CONGRESO NACIONAL DEL MEDIO AMBIENTE

EL ARTE EN EL MEDIO RURAL DE CASTILLA Y LEÓN:

REFERENCIAS PARA EL DIÁLOGO Y LA
SENSIBILIZACIÓN EN MATERIA DE
MEDIO AMBIENTE Y SOSTENIBILIDAD.



Autor Principal: Jerónimo Jablonski García (Ayuntamiento de Juzbado)

Otros autores: Valentín Cabero Diéguez (Universidad de Salamanca) y Maite Cabero del Río (Colegio Don Bosco, Salamanca)

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN
2. EL ARTE RUIRAL EN CASTILLA Y LEÓN
3. TERRITORIOS, MURALES Y FIRMAS
4. PUEBLOS CON ARTE Y EXPERIENCIAS
5. ARTE Y MEMORIA CONTRA EL OLVIDO
6. LA ENCRUCIJADA DEL ARTE Y EL SUEÑO DE UN MUNDO RURAL VIVO
7. CONCLUSIONES
8. BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN.

La fuerza perturbadora y comunicativa de las imágenes nos enfrenta a una mirada crítica y afectiva sobre nuestros territorios y pueblos olvidados. El medio rural ha sido destrozado. Las dinámicas capitalistas y las nuevas formas de apropiación y de producción agrícola y ganadera se han impuesto a las agriculturas familiares. Millones de campesinos y jornaleros abandonaron sus lugares de nacimiento y de trabajo a lo largo de las pasadas décadas. Ante los muchos desgarros humanos y fracturas territoriales nos encontramos sin respuestas. Aunque la identidad rural de la Península Ibérica suma en torno al 80% de la superficie, el sector primario no alcanza ya el 5 % de la población activa. Y aquí, a pesar de los estragos y tropelías cometidas, encontramos los paisajes naturales y culturales más representativos y amables. También, no sería necesario recordarlo, los recursos estratégicos en los que descansan la supervivencia colectiva y nuestro futuro común.



Fig. 1: Una obra de David de la Mano en la caseta de agujas de la estación abandonada de Huelmos-La Cardenosa, en plena vía de la Plata.

En su configuración física y humana, la Península Ibérica se aproxima a los rasgos de un pequeño continente, con grandes o pequeños mosaicos geográficos cuyos contrastes y variaciones nos muestran en su larga presencia unas ricas historias y elocuentes toponimias. Sobre estos espacios diferenciados se han tejido durante siglos nuestros paisajes agrarios y nuestro poblamiento bajo los principios de la complementariedad y de la supervivencia. Son auténticas herencias culturales y patrimoniales. En pocos años, empero, la visibilidad de las realidades del mundo rural de nuestros países, de sus múltiples paisajes y diversidad, se ha visto oscurecida y rota por una cruel modernización que ha impuesto entre nosotros ritmos de mudanza contradictorios y dialécticas territoriales gravemente desequilibradoras; al lado de las políticas intensivas y productivistas contemplamos el abandono de recursos renovables históricos y de numerosos pueblos deshabitados y arruinados, cuya visión nos duele profundamente. A la vez, una uniformidad aplastante ha ido borrando y banalizando las

huellas de los palimpsestos paisajísticos y culturales de nuestros entornos rurales. Su extinción y desaparición puede calificarse como un fracaso colectivo y una vergüenza cívica y política.

Naturalmente, tenemos ejemplos modélicos y reconocibles de buenas prácticas que merecen nuestro respeto y consideración, pero las fracturas sociales y territoriales, los desarraigos familiares y domésticos, las disociaciones y rupturas laborales, la quiebra y hundimiento de los entramados concejiles y comunitarios, y la homogeneización y estandarización de las actividades económicas han sido de tal envergadura que el mundo rural y sus paisajes se mueven desgraciadamente entre el doloroso abandono o desarticulación y el artificio más extremo. Descosido y deshecho no hemos sabido hilvanar y zurcir sus desgarrones y jirones.



Fig. 2: El frontón municipal de Rollán (Salamanca) retrata un sinfín de generaciones de quintos. En primer plano una actuación en el depósito del agua con nuevas pretensiones.

Son muchos los interrogantes que la situación nos provoca. Posiblemente encontremos algunas respuestas en las nuevas formas de expresión artística que cubren los muros y paredes de las casas, habitadas o en ruinas, de nuestros pueblos y aldeas. Una nueva narrativa de signos e iconografía del malestar y de la utopía se está escribiendo en nuestros pueblos. Al centrarnos aquí en la presencia del arte en el medio rural, estamos subrayando el significado y el poder de las imágenes y las formas como elementos del lenguaje y la comunicación, cuando la transmisión oral en la vida y en la cultura de nuestros pueblos se ha quebrado por todas las partes, a medida que la emigración y el despoblamiento han dejado sin gentes y sin voz a tantos lugares. Y en algunos de ellos, precisamente, se está escribiendo un léxico lleno de imágenes y experiencias artísticas en cuyos matices reconocemos valores creativos y mensajes que nos invitan a una lectura renovada de nuestros entornos rurales. Una percepción distinta sobre lugares estragados y llenos de historias entrañables. Un mensaje también lleno de esperanza.

En estas encrucijadas creativas tan difíciles de delimitar teórica y conceptualmente, observamos como algunas manifestaciones artísticas se aproximan al “land art”, que a partir de los años sesenta y setenta procura la inserción de sus obras y propuestas en la propia naturaleza frente a las tradiciones museísticas más habituales. Al arte y la naturaleza se le van sumando nombres cuyos matices artísticos no siempre logramos distinguir: “eco-art”, arte ecológico, “earth art” o arte de la tierra, “earthworks” o trabajos de la tierra. Y, claro, a su lado no podría faltar el “sustainable art”, o arte sostenible, un concepto tan manoseado por los poderes económicos y tecnocráticos que ya ha perdido su verdadero valor y sentido original; y ante los paisajes dañados y ecosistemas contaminados nos llega también el “arte de la restauración” que calma nuestra conciencia y responsabilidad ecológica. Algunas de estas alternativas creativas y críticas enlazan también con el “arte povera” que desde los años sesenta viene utilizando materiales pobres y humildes (maderas, telas, vegetales, rocas, arcillas, desechos...), presentándonos a la vez actitudes artísticas inconformistas. Más recientemente se han incorporado nuevas terminologías con análogas perspectivas ecológicas como el “environment art” o arte ambiental y el “green art”, subrayando la dimensión verde o la interacción con la naturaleza como una necesidad vital; en algunos de sus postulados enlazan con la tradición artística de la jardinería. En cualquier caso, podríamos afirmar que estamos ante intervenciones que exaltan claramente la belleza natural del paisaje, del agua, del roquedo, de las urdimbres verdes o de los hábitats agrestes o semisalvajes con su flora y su fauna, con su tapiz vegetal y sus animales. Ya César Manrique se había anticipado en su apuesta personal por el arte y la naturaleza volcánica, defendiendo con imaginación e inteligencia los valores ambientales de las Islas Canarias, con empeño particular de la isla de Lanzarote, frente a los desastres de un turismo agresivo y depredador.



Fig. 3: Puerta de una casa en venta en la comarca de la maragatería (León)



Fig. 4: El joven artista y *performancer* Ampparito reproduce un “anzuelo para capturar turistas” en la localidad palentina de Villaherreros.

Observamos que, al lado de la originalidad y capacidad analítica o de denuncia de las primeras obras de arte en el medio rural, el patrocinio oficial y las advertencias de los gestores públicos han ido amansando e implantando la autocensura entre los artistas, perdiendo a veces su frescura y espontaneidad incisiva. Es más, las marcas y las empresas se vienen adueñando de sus valores comunicativos y apropiándose de un discurso narrativo atractivo y lleno de colorido. Percibimos, pues, como los artistas más reconocidos y demandados, sin alcanzar la fama de Bansky, ya forman parte de las reglas de la oferta y la demanda; de algún modo, sus propuestas y posiciones turbadoras han sido absorbidas por las fuerzas económicas de nuestro tiempo. Hemos entrado, sin duda, en una nueva etapa de mercantilización del arte en la que algunas formas artísticas se somete a las reglas brutales del neoliberalismo global y, con ello, a una domesticación de las ideas y de las críticas, o lo que puede ser más grave, al adormecimiento social e incapacidad política para encontrar y buscar alternativas a las realidades que se nos imponen. De ahí nuestros temores acerca de discursos de esta naturaleza y exclusivamente estéticos a la hora de la transformación de unas condiciones rurales tan devastadas y deshechas. No faltan, en estas circunstancias, acciones de algunos “writers” o “grafiteros” que carecen del mínimo sentido artístico y belleza, y son consideradas obras vandálicas y agresivas al atentar contra el patrimonio público.



Fig. 5: Los hermanos Melero toman el lema de “arte contra el olvido” para engendrar un proceso de creación artística y “memoria compartida” en la localidad palentina de Boadilla de Rioseco y que, en tiempos recientes, se está exportando a otros municipios.

Con el fin de acercarnos al medio rural y conocer “in situ” distintas realidades, hemos construido algunos itinerarios en los que descubrimos manifestaciones e intervenciones reveladoras en la región de Castilla y León, la más extensa de la península y con mayor número de municipios de España. Los 94.147 Km², las nueve provincias, los 2.248 municipios y las más de 6.000 entidades menores nos ofrecen escenarios tan demolidos y derruidos por la despoblación y el olvido que los artistas han encontrado aquí pueblos y sitios apropiados para expresar sus obras y sentimientos. No olvidamos otras zonas y pueblos semejantes y homólogos de la península, de España y de Portugal. Enfrentarse a una selección de tales testimonios siempre conlleva sinsabores, dudas y opciones posibles, indudablemente discutibles. Todos los itinerarios, en cualquier caso, nos llevan a una reflexión triste y lamentable sobre las circunstancias vividas: los procesos de concentración demográfica, económica y del poder político en algunas capitales es escandaloso y humillante para el mundo campesino, agrario y pastoril. La polarización centrípeta y succionadora sobre las gentes y recursos próximos y lejanos supone una tragedia demográfica y social colectiva para los territorios más desvalidos y del interior, como dicen nuestros colegas portugueses. Un viaje a las amnesias colectivas y a las ruinas del cielo y de la tierra, en palabras de Luis Mateo Díez, Premio Nacional de La Letras 2020.

2. EL ARTE RURAL EN CASTILLA Y LEÓN.

No pretendemos en absoluto quedarnos en el consumo y la estética efímera que nos brindan los medios de comunicación actual y el consumo fugaz del turismo. Para ello, creemos que el recorrido por algunos pueblos de la región de Castilla y León y la percepción directa de sus obras de arte nos permite un conocimiento de las circunstancias reales en que vive el mundo rural. Para muchos viajeros, sobre todo para los jóvenes conectados a las redes sociales, el atractivo principal a la hora de acercarse a estos pueblos es la presencia de murales que han conocido a través de su difusión en las redes sociales, entre las que sobresale Instagram y su capacidad para multiplicar vínculos de transmisión y de contacto. Su interés inicial se

convierte con frecuencia en el descubrimiento y conocimiento de paisajes desconocidos y patrimonios culturales de gran entidad y valor. Puede ser el camino para penetrar en rutas ignoradas y cambiar de actitud respecto al futuro del medio rural y la defensa activa y solidaria de su patrimonio. El hecho de chocar con muros de tapial desmoronados o con la soledad de calles y plazuelas, de recorrer carreteras secundarias y comarcales semivacías, de contemplar las moles monumentales de algunas iglesias, de asomarse a paisajes agrarios de monocultivo o policultivo de larga tradición productiva y fisionómica, pueden ser caminos de conocimiento y descubrimiento de lugares desdeñados o de vivencias y circunstancias imprevistas y desconocidas, además de gozar y disfrutar de obras de arte en muchas ocasiones deslumbrantes y sorprendentes.

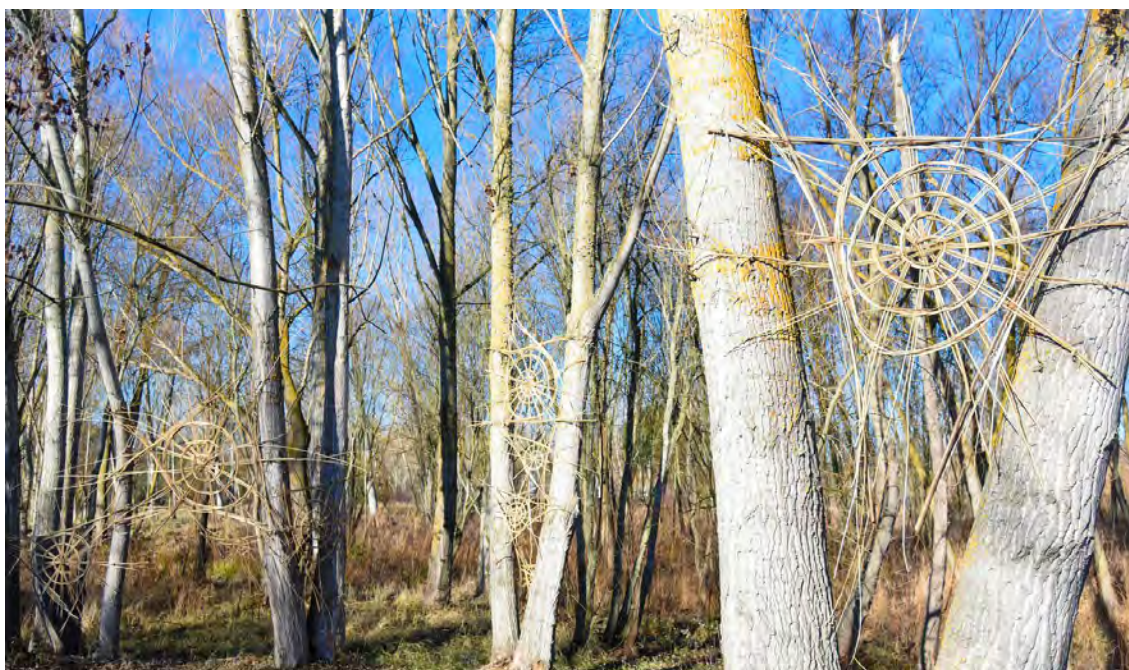


Fig. 6: La creación artística con fibras naturales del artista Carlos Fontales deja tras de sí un diálogo sensible y respetuoso con los enclaves que elige. Bosque de Ribera de la Fundación Tormes-EB en Almenara de Tormes (Salamanca)

Conviene pasear con sosiego por los pueblos y descubrir sus microcosmos o el espíritu del lugar. Aún sin gentes, el paso del tiempo lento y secular se nos revela de múltiples maneras y con él la vida de tantas gentes anónimas y humildes, cuyas huellas y memoria podemos descubrir incluso entre las ruinas; la larga duración del pasado se manifiesta y se nos hace visible a partir sobre todo del patrimonio construido y del palimpsesto del paisaje; en algunos pueblos totalmente envejecidos y a punto de desmoronarse nos quedan ejemplos de entornos singulares, incluso llenos de misterios por su localización y sus formas de construcción; un ejemplo, sin duda, plenamente integrado en la vida rural del inmediato pasado son los barrios de bodegas excavadas en las endurecidas arcillas o barros terciarios en los bordes o desniveles del Páramo leonés. Si el viajero siente la necesidad de descubrir otros lugares recónditos y llenos de enigmática belleza entre ruinas podrá acercarse a esos monasterios abandonados a orillas de un río o en el regazo de una ladera de montaña, algunos bien cerca de los itinerarios aquí presentados. Entonces, en el acto de mirar el paisaje podemos quedarnos quietos y ensimismados, pero como diría J. Berger (*Modos de ver, Ways of seeing*, 1972), él también nos mira y nos envuelve. Se establece así un diálogo recíproco e interdependiente que se convierte en una de las claves comunicativas y críticas, pues nos hace descender al mundo real

y a penetrar en la vida o en la desolación del lugar. La mirada en cierta manera se altera y nos exige acercarnos silenciosamente a los murales y a pensar más allá de lo que vemos. En los itinerarios propuestos se combinan varias razones complementarias para su visita y conocimiento.

Ya decía Cavafis que lo fundamental en la vida es el viaje, y con él la búsqueda de respuestas o la inteligencia y aptitud para interrogar a la realidad y al paisaje. Un diálogo con el entorno presidido por el máximo respeto al patrimonio y a la memoria, y enmarcado bajo dos principios estrechamente entrelazados: la observación y la curiosidad, por un lado, y la explicación o relación con el espacio y el tiempo, por otro. Cuando viajamos con la mirada abierta y llena de interrogantes, acabamos encontrando respuestas y descubriendo nuevos horizontes y senderos. En estos itinerarios, junto a los grandes cambios y mudanzas, podemos apreciar lo que perdura en la vida de los pueblos y tomar conciencia de las distintas realidades rurales, descubrir historias perdidas, o aproximarnos con sentido solidario a vidas y memorias secuestradas o arrumbadas. A las perplejidades y a la reflexión que nos deparan algunos momentos, pueden sumarse la sensibilidad y la solidaridad reivindicativa en defensa del mundo rural que nos rodea y de sus entornos vitales, ahora en su mayor parte desolados.

3. TERRITORIOS, MURALES Y FIRMAS.

Manolo Sierra es un pionero. Sus primeros murales en los años noventa están relacionados estrechamente con la reivindicación rural y campesina. Además de ser un excelente ilustrador, diseñador y dibujante en papel, es un gran muralista que nos acerca con espíritu lúdico y crítico a los problemas de nuestros días¹. En sus numerosas obras nos encontramos con muchos elementos simbólicos y de gran significado didáctico: palomas de la paz, alegres arcoíris, banderas republicanas, libros, estrellas de cinco puntos, flores y hojas, carros rojos... con diseños en clave cubista y con colores vivos, donde azules, verdes, rojos y blancos nos invitan a una lectura cómplice y solidaria con el entorno y sus gentes, a la defensa de la enseñanza y escuela pública, a la lucha contra el "dumping" ecológico, al fomento de las acciones culturales, a la beligerancia contra la violencia de género, o a la valoración de las agriculturas familiares y paisajes rurales. Por ello, acompañando a su itinerario creativo, las imágenes de Manolo Sierra nos descubren una geografía regional de lugares próximos o lejanos, enlazando las montañas ganaderas del noroeste con las tierras campesinas de las llanuras, o estableciendo diálogos entre comarcas tan representativas y remotas como Llaciana o Babia (León) y Aliste (Zamora).

¹ Como ejemplo de su actitud y compromiso recordamos la respuesta al alcalde de Valladolid por haber borrado el mural colectivo, "La Alegría de la República", pintado "en recuerdo y homenaje a todos los enseñantes republicanos represaliados por el franquismo", 31 de marzo del incierto 2012: "Los murales, señor alcalde, (mal que les pese a algunos) están ahí para ayudarnos a vivir mejor, para pacificar los espacios y para intentar contar con imágenes lo que nos preocupa, lo que nos alegra o lo que nos indigna. Hablo de murales definitivamente públicos y, como tales, accesibles y exteriores; públicos, de todos y para todos" (Manolo Sierra, 4 de abril de 2012)

En sus últimas intervenciones vuelve a sus raíces, dando sentido artístico y explicativo al Centro de Interpretación de la Historia y la Cultura de las Comarcas de Babia y Luna en Lago de Babia (León), con seis grandes murales que reconstruyen la memoria colectiva con símbolos reconocibles y rinden homenaje a los mineros de Lago que dejaron la vida en las minas próximas.



Fig. 7: Manuel Sierra Álvarez nos habla en una serie de obras (2019), en la localidad leonesa de Lago de Babia (León), de las tradiciones y de cómo el paisaje y la biodiversidad de la montaña leonesa están estrechamente ligadas a los usos y las costumbres, rotas y olvidadas.



Fig. 8: Las lecciones de vida que representan algunas piezas de Antonio Feliz (PARSEC) en Castrogonzalo (Zamora) nos sitúan en un medio rural dónde las economías familiares de subsistencia eran el soporte de la biodiversidad y la sostenibilidad.

A finales de los noventa del pasado siglo, Antonio Feliz (Parsec) comienza sus intervenciones artísticas en Castrogonzalo (Zamora), a orillas del río Cea, a punto de tributar con sus aguas en el colector principal de estas tierras, el río Esla. Es uno de los pioneros y se anticipa con su imaginación y compromiso personal en remover la imagen del pueblo y crear un museo al aire libre que merece ser visitado y conocido. La participación de amigos madrileños vinculados al *Street art* ha incorporado miradas enriquecedoras y complementarias.

Unas cien obras de Parsec pueden contemplarse aquí y en los pueblos vecinos. Desde Castrogonzalo ha ido tejiendo un pequeño universo artístico zamorano que podemos contemplar en Benavente, Barcial del Barco, Morales del Rey, Torre del Valle, San Cristóbal de Entreviñas, Fuentes de Ropel...; y también un poco más lejos, en Reznos (Soria), en San Cristóbal (Segovia), en Hornillos de Eresma (Valladolid) o en Zamora capital. Descubrir las, a veces en lugares abandonados y en las márgenes del poblamiento, es toda una aventura geográfica y un acercamiento al conocimiento de los lugares. De hecho, el propio Parsec, se identifica en sus obras con el mundo rural: “trato de hacer cosas relativas al lugar, a la gente... la mejor forma de definir como surgen es que son aleatorias, circunstanciales, contextuales”, nos señala Antonio Feliz.

Una parte notable de la obra de Ignacio Nevado, alias Ampparito, tiene como marco los pueblos de la Tierra de Campos, en un retorno a sus raíces maternas; allí encuentra un grado de libertad y de creatividad que en ningún momento deja de sorprendernos. Los vecinos municipios de Bolaños de Campos, Valdunquillo, Villalán de Campos o Becilla de Valderaduey (Valladolid) albergan algunas de sus propuestas. Con un lenguaje metafórico que va de la pintura a la escultura, pasando por las performances, lejos de lo cotidiano e inmediato, nos invita a la contemplación, a la reflexión y a la interrogación. Los contrastes del muro de tapial con sus intervenciones abstractas o la visibilidad hiperrealista de sus ventanas repetidas sobre paredes derruidas nos sacuden mental y visualmente. No es posible la indiferencia ante sus propuestas y creaciones.



Fig. 9: Las propuestas a veces surrealistas de Ampparito en el seno de la Tierra de Campos nos hacen reflexionar y, en definitiva, generar nuevas atracciones y expectativas artísticas. Obra en Valdunquillo (Valladolid)

En la provincia de León destacan las intervenciones de varios artistas jóvenes cuya proyección internacional va en aumento. Se trata de David Esteban, alias DadoSpuntocero, y Antonio Prada, alias ArtesPrada, que reparten una buena parte de su obra en municipios que apuestan por converger el arte con algunas de los conceptos ligados a sus raíces (minería) o a asuntos tan actuales como la gestión de residuos y, más concretamente el reciclado de los envases tipo tetrabrik. DadoSpuntocero pone el dedo en la llaga cuando resume en varios paneles de los entornos de León a través de peces envueltos en plástico la deriva en la gestión a nivel mundial de los residuos de plástico. Muy alejado del mar, el mural narra una problemática que comienza en las cuencas fluviales alejadas de los océanos. Este mensaje contribuye a sensibilizar nuestra mirada ante problemas y conflictos medioambientales de primer orden. Junto a un camino a Santiago también olvidado, que atraviesa por el collado de Fasgar los Montes de León, un gran mural de David Esteban con un minero tiznado nos recuerda a la entrada de Igüeña (León) la dureza de la mina, en un homenaje a los más de 1.000 mineros que llegaron a trabajar en las 40 explotaciones del municipio (Igüeña, Almagarinos, Colinas del Campo de Martín Moro Toledano, Espina de Tremor, Pobladura de las Regueras, Quintana de Fuseros, Rodrigatos de las Regueras, Tremor de Arriba y, dos núcleos despoblados: Urdiales de Colinas y Los Montes de la Ermita). En 1960, en pleno apogeo minero de la autarquía, el municipio alcanzó los 3.948 habitantes; vivían muchos de ellos en unas condiciones deplorables y algunos redimían penas y castigos del franquismo; hoy, tan sólo figuran empadronados 1.142. Múltiples murales y escritos rinden homenaje a la minería en las calles y paredes en los pueblos bercianos, en la montaña leonesa y también en la palentina. Igualmente, ArtesPrada homenajea en La Bañeza a Las BRIF (Brigadas de Refuerzo de Incendios Forestales) en homenaje a los 25 años de la Brigada de Refuerzo de Incendios Forestales (BRIF)

de Tabuyo del Monte (León) que se ha enfrentado a incendios forestales gigantes y pavorosos.



Fig. 10: Dadospuntocero llama a esta obra de Juzbado (Salamanca) “bottlebrik”, sin duda una llamada de atención con plena actualidad sobre la gestión de residuos y, en particular, de los envases de cartón impermeabilizados o tetrabrik.



FIG. 11: artesprada nos invita a dejarnos seducir por un beso, en homenaje a su abuela que, como muchas otras mujeres, sostuvieron la vida en el pueblo y cuyo legado vital está lleno de enseñanza y aprendizajes. juzbado (salamanca)

4. PUEBLOS CON ARTE Y EXPERIENCIAS.

Los murales y museos al aire libre con obras artísticas de distinto valor y tamaño los encontramos ya por todo el mundo. Son bien conocidos los testimonios históricos del Muro de Berlín y su East Side Gallery, las atracciones coloristas de Melbourne, los mensajes e imágenes de algunos distritos de Los Ángeles, las creaciones sudafricanas tan originales de Ciudad del Cabo y Johannesburgo, o las intervenciones pioneras de Sao Paulo y los murales gigantes de Río de Janeiro. Son imágenes cosmopolitas y multiculturales sumamente atractivas que alcanzan otra dimensión y significado cuando las contemplamos a escalas urbanas más próximas y cercanas a nosotros.

Con propuestas diferentes, aunque con herramientas y formatos artísticos análogos, las ciudades y algunos núcleos urbanos intermedios más ligados al medio rural, han puesto a disposición del "Street art" algunos de sus muros grises y tristes. El diálogo de los artistas con las calles, con las casas, con las paredes, o con los entornos degradados alcanza en las ciudades medias y en algunas villas comarcales un alto significado renovador, cívico y cultural. Se han creado así verdaderas alternativas visuales, alegres, provocativas, originales, reflexivas, estéticas, invitándonos a su recorrido, a su lectura y descubrimiento, pues generan nuevas formas de convivencia y de relación, e intentos de transformación y fortalecimiento urbano, que enriquecen como alternativa los itinerarios culturales más habituales y reconocidos.

En el pasado siglo XX, bajo el espíritu creativo de Bodo Rau y de la asociación Transkultur, se ponen en marcha en el pequeño municipio de Huerta (Salamanca), a orillas del río Tormes, unas acciones artísticas en pro de la creación de un Parque Fluvial de Cultura y Ecología para Salamanca. Un sueño y utopía en aquellos momentos, sin duda. Estábamos en vísperas de la

capitalidad europea de la cultura 2002. La ciudad y sus gestores de entonces nunca entendieron ni aceptaron estos movimientos creativos lejos del control burocrático y político. Más de veinte años perdidos en la integración del patrimonio y de los paisajes fluviales en la vida de la ciudad y de su área periurbana. Aquellas iniciativas dieron resultados esperanzadores, después de la celebración de un novedoso Seminario Hispano-Alemán de Ecología y Cultura (octubre de 1998) bajo el apoyo de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, y tras las intervenciones artísticas en el Paseo Fluvial de Huerta. Una exposición en la Casa de las Conchas (Noviembre de 1999): *Arte con la Naturaleza, Percepción del Paisaje*, nos mostró obras innovadoras, y un libro con el mismo título (2000) recoge imágenes y documentación gráfica y cartográfica muy sugerentes y originales. Los textos incluidos pueden considerarse de plena actualidad por sus acercamientos rigurosos y abiertos a la Cultura y la Ecología, al Arte y la Naturaleza, al “Ars Naturalitas”.



Fig. 12: Un marco junto al río Tormes y un pedestal nos invitan a observar el paisaje fluvial de Huerta (Salamanca) como si de una lección universal se tratara. Esta obra se incluye dentro de las primeras experiencias de arte en la naturaleza de Castilla y León, allá por la década de los 90.

Una conciencia plena de la ruralidad construida con el sudor humano se revela en las obras del colectivo OMA (Arte Otros Medios) que, bajo parámetros propios del Land Art y del arte povera, realiza Encuentros de creación cooperativa en Herguijuela de la Sierra, en plena Sierra de Francia (Salamanca) desde hace 25 años (1994-2019). En su exposición *Tiempo OMA (Domus Artium, Salamanca, enero 2019)* nos resumen con lenguajes artísticos complementarios sus inquietudes y zozobras artísticas, en una dialéctica creativa que pone el acento en lo efímero y en la transitoriedad del tiempo, simbólicamente representada, en su más larga duración generacional, por los árboles naturales o cultivados, y en sus ciclos estacionales y anuales por las hojas marcescentes y caedizas. Un diálogo con la naturaleza en

un mundo campesino maltrecho y despoblado, calificado de fascinante y sutil (José Luis Puerto, 2019)



Fig. 13: En los parajes cercanos a la localidad de Morille (Salamanca) se sitúa el cementerio de arte. Las antiguas garitas de la frontera hispano lusa entre Fuentes de Oñoro (Salamanca) y Vilar Formoso (Distrito de Guarda, Portugal), se sitúan ahora como anticipo a una de las propuestas artísticas más atrevidas de la comunidad de Castilla y León.

Dentro de las iniciativas más recientes y próximas a la naturaleza y al paisaje, citamos otras referencias de distinta condición y escala cuya presencia ha creado estímulos renovadores en lugares a veces insospechados. Con un sentido muy educativo y formativo, la Fundación Tormes (Almenara de Tormes, Salamanca), en un ámbito restaurado y acogedor a orillas del río Tormes, viene desarrollando desde hace 12 años un proyecto centrado en las iniciativas ambientales con una triple perspectiva: las custodia del paisaje y el territorio desde el respeto a la biodiversidad, la educación y sensibilización ambiental de pequeños y mayores, incluidos los responsables públicos, y la dimensión aplicada y consultora en el diseño de propuestas específicas de mejora ambiental, que van acompañadas de un gran disfrute natural y pedagógico. Asimismo, con cierto espíritu lúdico y deportivo, se ha construido un gimnasio ecológico sorprendente y a la vez plenamente funcional, como si retornáramos a los principios educativos de Rousseau, en plena Maragatería (Valdespino de Somoza, León); se apoya en el aprovechamiento de la madera de negrillo, al que se le rinde homenaje tras la enfermedad de la grafiosis, y en el reciclaje insólito de múltiples artilugios y deshechos de nuestra sociedad de consumo (ruedas de bicicletas, pedales, sillines, bombos de lavadoras, botes de pintura, cadenas, tubos, etc), gracias a la imaginación, generosidad y el saber hacer desde el año 2004 de un profesor de educación física natural de Valdespino (Manuel de Arriba Ares).

A estas acciones con un gran componente ecológico, sumamos un ejemplo original ligado al entorno montañoso de la Sierra de Gredos como el centro de Arte y Naturaleza Cerro Gallinero (Hoyocasero, Ávila), que desde 2010 plantea una relación renovada entre nosotros y el

paisaje, entre la naturaleza y el ser humano, en un ámbito presidido por el roquedo granítico. Al lado del modelado berroqueño y sus piedras caballerías, en el entorno del valle alto del río Alberche, las intervenciones artísticas aprovechan la geomorfología y el material “in situ”, y proponen un diálogo lleno de gran sentido plástico y pedagógico con el paisaje natural y rocoso. El medio rural recobra así nuevas energías e imágenes creativas.

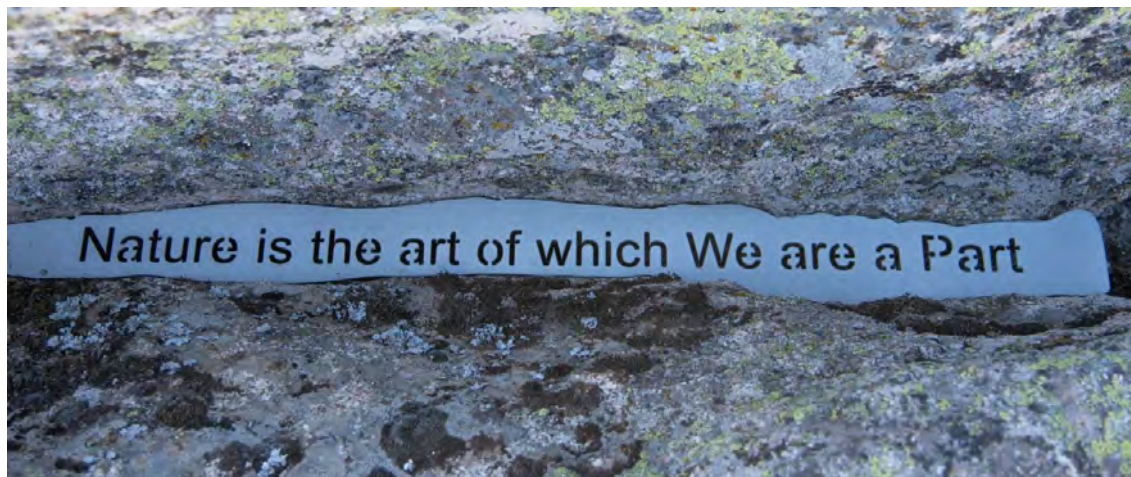


Fig. 14: “La naturaleza es el arte del que formamos parte” Reflexión del artista John K. Grande y su obra “Healing the wounds”, encajado en la grieta de dos grandes moles graníticas en el Cerro Gallinero, en Hoyocasero (Ávila)

Nos parece una propuesta y alternativa muy noble y delicada la del Colectivo “Latidos del olvido”, pues sus miradas artísticas ahondan en el sentido tan difícil e insondable del abandono, de la soledad, de la pérdida, de la ruina, de la extinción, del desarraigo, de la ingratitud, de la amnesia, de la indiferencia. Desde las ruinas, nos enseñan amorosamente imágenes que vienen a sacudir los latidos de la memoria con sonidos de botellas, platos, vasos, cucharas o botes perfectamente ordenados y cubiertos de polvo en el vasar o en la alacena de la casa abandonada, con cartas íntimas y sagradas conservadas impolutas en una caja de hojalata bien resguardada entre escombros, con camas desvencijadas y colchones y almohadones rotos, con cocinas y hogares ennegrecidos y convertidos en altares del recuerdo, con armarios llenos de ropas e historias familiares que la intemperie del olvido y del tiempo apenas nos deja adivinar y descubrir.

5. ARTE Y MEMORIA CONTRA EL OLVIDO.

En el Museo de la Siderurgia y la Minería de Sabero (León), un espacio representativo para la historia de la industria en España, se realizó una muestra y exposición reivindicativa y de recuerdo en el verano de 2018: “Del carbón al graffiti”. La presencia de ocho artistas conocidos y sus correspondientes obras llenas de humanidad, fresca y compromiso, nos resumen con fuerza plástica y visual la vida tan difícil e inclemente de la minería. Contrastan estas imágenes con las bucólicas e históricas pinturas que contemplamos en San Miguel de Laciara, en el Camino del Azor que baja hasta Las Rozas, en la Granja El Regueral, gracias al empeño de Fermín Álvarez Rubio que dedicó su vida a la defensa y reivindicación de la misión eterna del Valle, la ganadería. Algo similar observamos en aldeas vecinas de las comarcas asturianas con paisajes únicos como Ibias o Degaña, donde las minas de Tormaleo abrieron con retroexcavadoras gigantescas las entrañas de las montañas en busca de carbón. El mural de Villaoril (Ibias, Asturias), con las siluetas de los habitantes de la parroquia, viene a honrar también la memoria de quienes construyeron con esfuerzo colectivo los paisajes de brañas,

prados y sernas de nuestras montañas. Los escritos y fotografías de Julio Álvarez Rubio, el que mejor conoce estos valles y sierras, o de María del Roxo sobre Ibias (“El lejano Oeste”), nos enseñan con afectos y sentimientos profundos los paisajes asombrosos y valores humanos de estos extremos montañosos y rincones remotos.



Fig. 15: El gimnasio ecológico de Valdespino de Somoza (León) realizado íntegramente con basura y madera de olmo o negrillo, es un ejemplo vivo y metafórico de nuestro actual modelo de vida, tan peligroso para la sostenibilidad de nuestros ecosistemas

Otros museos ligados a la vida tradicional, con una gran representación de las actividades agrícolas y ganaderas, intentan la conservación del patrimonio cultural y los vínculos con el territorio y con sus habitantes. Museos al aire libre como el de “Almarail...Es cultural” (Soria) abordan temas fundamentalmente vinculados a la vida y cultura local, aunque sus contenidos trasciendan sin duda sus límites y se conviertan en referencias más bien comarcales e incluso universales. Van más allá del lugar y del localismo, pues transmiten con frecuencia mensajes más comunes y generales sobre géneros de vida ya desaparecidos. Algunos otros ejemplos, El Museo Etnográfico al Aire Libre del Oso (Ávila), el Museo López Berrón, Arte y Etnografía de La Moraña, en Gotarredura (Ávila), o el pueblo Museo de Villar del Monte, en la Cabrera Alta (León), nos permiten acercarnos a estas manifestaciones y preocupaciones por la pervivencia de la memoria y del patrimonio en unas condiciones de desguace social y demográfico.

En las tierras serranas de Yanguas, donde Soria vierte sus aguas al Ebro a través del río Cidacos, se combinan los yacimientos paleontológicos al aire libre, rutas de las icnitas, con aulas de interpretación (Villar del Río), y la presencia de algún graffiti (“The waley is mine”); y en medio del abandono, en Bretún, nos sorprende un museo tan valioso cultural y artísticamente como el de la Fundación Vicente Marín y José Miguel López Díaz de Tuesta. Nos habla del retorno de Vicente con todo su patrimonio al lugar humilde del que partió, después de haber recorrido el mundo. Una épica que nos devuelve al romancero y a las tierras machadianas de Alvargonzález.

Como alternativa al museo al aire libre, son muy frecuentes las respuestas locales o individuales que recuperan una buena parte del patrimonio etnográfico familiar y aquellos aperos y artilugios de trabajo en desuso, olvidados en el corral, en la cuadra, en la tenada, en

el desván, o perdidos en fincas, alquerías, “quinterías” o en cabañas abandonadas. Son tantos los ejemplos que podemos observar que resulta casi imposible realizar una ordenación lógica de los espacios y estilos en los que se expresan o manifiestan estas muestras afectivas hacia el patrimonio heredado y marcado en su manejo secular por el trabajo de generaciones sucesivas, cuyas habilidades y enseñanzas transmitidas de manera oral y empírica han quedado completamente destrozadas y olvidadas.



Fig. 16: La Isla del Soto, en el pleno curso fluvial del Tormes (Santa Marta, Salamanca) se ha convertido en los últimos años en un espacio fluvial dotado de originales intervenciones de arte en la naturaleza.

Por fortuna, en algunos lugares se ha honrado con acierto y sentido cívico a la diosa Ceres, como en el museo de Módubar de la Emparedada (Burgos), el MUMO, cuya colección de aperos, utensilios y maquinaria nos reconstruye nuestra vida agrícola y la recolección de los cereales desde los antiguos tiempos de la hoz y el mayal hasta las modernas cosechadoras.

6. LA ENCRUCIJADA DEL ARTE Y EL SUEÑO DE UN MUNDO RURAL VIVO.

Necesitamos repensar con coraje el territorio y las relaciones con el medio rural. El olvido y la ingratitud están muy presentes en la historia peninsular y particularmente en la española. Nos parecen comportamientos recurrentes. Y a su lado, el desconocimiento, la ignorancia, la visión plana y estereotipada, la invisibilidad, la lejanía afectiva, la discriminación, o el desprecio. Hubo un tiempo largo, ochenta años, de silencio indigno sobre el exilio y los exiliados, tras la tragedia de La Guerra Civil; sigue la desmemoria vergonzosa sobre los represaliados y desaparecidos del franquismo; pronto nos hemos olvidado de los millones de emigrantes españoles y portugueses repartidos por Europa o por todo el mundo, y del éxodo imparable del campo a la ciudad; la Transición española y el golpe del 23 F de 1981 dejaron tras de sí

muchas desmemorias y conductas abyectas o delictivas de la dictadura franquista que quedarán impunes; y estamos viviendo la desaparición del campesinado y de las agriculturas familiares con total indiferencia. Durante décadas, al olvido sobre el medio rural se ha sumado con frecuencia el desprecio, coreando procesos de modernización por unos poderes y por otros, que finalmente han rebasado todos los límites y han arrasado completamente con la memoria colectiva y de los lugares, con los valores concejiles de solidaridad, o con el patrimonio cultural y con los bienes comunes. Junto al olvido, también, el silencio más vergonzoso sobre mujeres y hombres que trabajan amorosamente la tierra y nos proporcionan alimentos de calidad o labran paisajes humanos bien integrados en la naturaleza. Y ahora, nos enfrentamos de nuevo a una fragmentación dolorosa, bajo signos e incertidumbres de desigualdad y destrucción llenos de desasosiego (estructuras demográficas completamente rotas, sustitución generacional imposible, soberanías alimentarias asoladas, agriculturas y ganaderías históricas derruidas, derechos humanos y servicios básicos destrozados o recortados, calidad democrática deteriorada, amenazas medioambientales y de cambio climático por doquier...). Los desgarrones y heridas son tantas, que las resistencias heroicas bien merecen nuestro reconocimiento.

El país entero está en deuda con el medio rural. Los murales y el arte le han devuelto algunas esperanzas y dignidad. Han logrado dar visibilidad a lugares y entornos olvidados, recuperando atractivos y valores borrados de la memoria personal y colectiva. No se trata de resucitar o elogiar el pasado, cargado de pobrezas, sufrimientos y miserias. Ya no existe. Pero sí su memoria y sus huellas. No faltan entre nosotros exaltaciones a veces poco ponderadas en favor de lo rural en la tradición de “menosprecio de corte y alabanza de aldea”, que nos remontan y enlazan, ¡ay!, con las referencias clásicas del “*Beatus ille*” de Horacio y las “*Geórgicas*” de Virgilio o con los ecos más próximos de la “Vida retirada” de Fray Luis de León”, aunque sean razonables las palabras y argumentos cuando se refieren a los campesinos y aldeanos como artesanos del paisaje y de numerosos “*locus amoeni*”. Entonces nos asaltan y resuenan los versos de Miguel Hernández en “Silbo de la afirmación en la aldea” (1934 / 1935): “Alto soy de mirar las palmeras, / rudo de convivir con las montañas.../ ¡Ay!, dónde está mi cumbre, / mi pureza, y el valle del sesteo / de mi ganado aquel y su pastura?”, que nos adentran de lleno en el siglo XX y nos enfrentan al dilema del desasosiego e inquietud de la ciudad y a la serenidad y paz del campo. Una dialéctica llena ahora de tensiones y de contradicciones en nuestras relaciones humanas y en las políticas públicas. En estos momentos, tras los desastres derivados de la crisis de 2008-2013 y del “boom” catastrófico y especulativo del ladrillo, a los que se ha sumado la pandemia del Covid-19 con sus gravísimas consecuencias en la vida y en la salud pública, urge recomponer las relaciones campo-ciudad y construir sin paternalismos una agenda optimista para el mundo rural presidida por valores humanos y ecológicos, y por supuesto, por el buen manejo de los recursos naturales y agroalimentarios. En los últimos años ya llevamos varios avisos de lluvias y tormentas catastróficas que han puesto claramente en entredicho el modelo especulativo en la ocupación de nuestro territorio, echándose de menos la presencia y prudencia campesina o el respeto sensato a la naturaleza. No concebimos el futuro como un escenario exclusivamente urbano dominado por las megalópolis y los poderes tecnológicos, o sometido a los parámetros de movilidad y de control cibernético del territorio.



Fig. 17: El arte en el medio rural llega para quedarse. Ahora bien, el papel que desempeñará en la recuperación de la biodiversidad y el mantenimiento de nuestros ecosistemas se convierte en un interrogante lleno de enseñanzas positivas.

En estos tiempos borrosos y efímeros, líquidos o totalmente gaseosos, es necesario sacudir con energía y valentía nuestras mentes y comportamientos para restituir unas relaciones dignas con los entornos rurales e implantar en ellos algunos sueños hermosos que han desaparecido en la vida de nuestras ciudades. Tras décadas de desestructuración del poblamiento rural y de disolución liberal de los principios básicos de la soberanía alimentaria, el medio rural merecería por parte de la sociedad española una mirada más inteligente y solidaria. No podemos quedarnos sin su memoria, sin sus campesinos y sin su sabiduría.

Asistimos estos días, por ventura, a una nueva literatura que nos pone en contacto desde dentro de los propios entornos vividos por sus autores con la memoria de los paisajes, con los problemas reales, con los esfuerzos anónimos, con las percepciones y emociones intransferibles, y con los compromisos vitales sobre el futuro de nuestras montañas y de numerosos pueblos y aldeas. Una nueva generación de escritores, pegada a la tierra, nos ofrece una visión distinta y más amable o positiva sobre el interior peninsular, con narrativas en las que la presencia de las mujeres aporta sin duda un alto grado de sensibilidad y de responsabilidad acerca de las distintas situaciones rurales. Nos detenemos² en las recientes publicaciones de dos mujeres con espíritu de lucha frente a la desolación y el abandono, en representación de tantas otras que vienen defendiendo aquí y allá, en asociaciones locales o en la más absoluta soledad, las herencias y saberes recibidos o las agriculturas familiares y ganaderías mejor adaptadas al territorio. Una, con una difusión nacional, “Tierra de mujeres”

² Una relación exhaustiva puede encontrarse en algunos suplementos literarios y culturales de nuestros periódicos. Citamos al respecto el artículo de Javier Rodríguez Marcos: “La literatura toma tierra”, Babelia, 11-02-2019, El País.

(2019) de María Sánchez, en la que las memorias, las sabidurías seculares y el compromiso vital de madres y abuelas nos reconcilian con la vida rural desde una mirada íntima y profunda hacia las huellas y propias raíces de la cultura rural; y otra, a escala local y regional, escrita en gallego, “Aldeas e vales da Serra de Ancares. O territorio desde dentro” (2019) de Vanessa Fernández, que reivindica, con coraje y sentido común, el futuro de los valles y hábitats de nuestras montañas como lugares de esperanza y de vida, pues los habitantes de la Sierra de Ancares y de otras comarcas análogas se han ganado a lo largo de los siglos de esfuerzo solidario el derecho irrenunciable a vivir dignamente en sus pueblos y aldeas. Estas voces femeninas y sus narraciones no hablan de mundos imaginarios o virtuales, de las distopías que nos invaden y alienan, pues se acercan con emoción e inteligencia a la veracidad y visibilidad de la realidad rural a partir de itinerarios y diálogos personales vitalmente unidos al territorio, a sus gentes y terrazgos.



Fig. 18: La intervención artística en plena naturaleza engendra riesgos pero también oportunidades como es la sensibilización sobre conflictos medioambientales en las ciudades y en los espacios rurales. En la foto obra efímera “sin perjuicio de la encina” de Abel Ferreras, alias Caín Ferreras. Valverdón (Salamanca)

7. CONCLUSIONES:

Las graves contradicciones de nuestro desarrollo actual se manifiestan de manera desgarradora en las profundas heridas y fracturas humanas y territoriales que padece nuestro mundo rural. Volver a recordarlas nos parece un deber cívico.

Aunque sabemos que el arte rural se ha convertido en un fenómeno universal, cobra un significado particularmente relevante en nuestro medio rural a partir de una pluralidad de símbolos, códigos y formas de expresión que algunos denominan ya como “rural art”, y que nos muestra por ejemplo en el muralismo una gran capacidad didáctica, trascendiendo lo particular o local para convertirse en una narrativa artística llena de elementos emotivos y de valores humanos, enseñándonos a ver y a pensar más allá de las propias imágenes.

La presencia de obras de arte (graffitis, murales, esculturas, encuentros...) de calidad en un pueblo supone una ruptura en la percepción habitual de sus habitantes, al insertarse dentro de una trama cultural cargada en general de inmovilidad y de atonía o pasividad. Se convierte – digámoslo con prudencia – en un elemento vivificador y perturbador que sacude la vida cotidiana y la estampa del lugar. Vemos así como el poder de las imágenes va más allá de los estudios analíticos y estadísticos destinados a la disección de los problemas demográficos y socioeconómicos del medio rural, convirtiéndose en una narrativa reconocida y aceptada por los vecinos, pues sus contenidos les devuelve buena parte de su propia historia, su dignidad y su autoestima. La opinión de la mayoría de los habitantes es muy favorable y ven como los murales se han transformado en elementos de identificación y de cohesión, en referentes más del pueblo y del medio rural.

La apertura cívica y cultural que conllevan en muchos lugares las obras de arte es doble; para las viejas generaciones de resistentes que siguen viviendo en sus pueblos remueve sus posiciones de desánimo y desaliento e incorpora algunos hilos de ilusión sobre el futuro; y las generaciones jóvenes y partícipes en el proceso artístico encuentran respuestas alternativas a los modos de vida marcados por un capitalismo devorador y por una sociedad indiferente, que afortunadamente aún descubre en el mundo rural paisajes, virtudes y géneros de vida gratificantes.

La ejecución de las obras de arte por artistas reconocidos y contrastados redonda en una aceptación vecinal más evidente y palpable, tanto en el interior de la propia comunidad como hacia el exterior; de este modo los atractivos e imagen del lugar se fortalecen. Es cierto que la elección de los artistas conlleva la definición inteligente de un proyecto y una negociación personalizada en la que la confianza mutua entre el ejecutor y el lugar es garantía de una realización de murales bien integrada en la convivencia y vida local, sin acciones agresivas con el entorno o con las herencias culturales. Ejemplos...

Los efectos de la crisis económica vivida en los pasados años siguen estando muy presentes, no se han superado. Al contrario, se están multiplicando en estos momentos, sumándose a las mudanzas ecológicas la gravedad de la crisis sanitaria, imponiéndose escenarios presididos por la precariedad, la desigualdad, la inseguridad, pobreza y la inestabilidad. O escenarios tan vulnerables y endebles contruidos sobre los desarraigos personales y familiares en los que apenas nos detenemos y se reflexiona. Y allá, en aquellos lugares del medio rural tan lejanos o tan próximos, donde el lenguaje político y social tan acartonado y alicorto no es capaz de penetrar, llegan los mensajes de un arte iluminador y reivindicativo. Se habla así de “artivismo”, centrándose en la reflexión crítica sobre el territorio e impulsando acciones y

prácticas de resistencia y de transformación, en las que el arte se troca y se transfigura en una tarea creativa y pedagógica, mezclándose la crítica a los males ambientales y ecológicos que nos golpean con el humor, la alegría, la estética y la capacidad para la búsqueda de alternativas. Una lectura transversal de estas propuestas artísticas nos permite denunciar así los problemas más comunes y sangrantes del medio rural, -pero también de nuestro planeta- y reflexionar sobre la necesidad de una apuesta colectiva por la utopía de un mundo rural vivo.

8. BIBLIOGRAFÍA:

- Alain Roger, *Court traité du paysage*, París, Gallimard, 1997
- Alonso Santos, J.L. y Cabero Diéguez, V. (1082): *El Bierzo: despoblación y concentración urbana*, Instituto de Estudios Bercianos, Ponferrada.
- Alonso, Sol: "Un trozo de calle. Una galería de Madrid abre su espacio a dieciocho especialistas en pintadas urbanas" y "Arte sin techo", *El País*, 10-1-93, pág. 4 (Madrid).
- Asociación de Vecinos de Cabrerizos (2001): *Ventanas de la memoria*, ASVECA, Imprenta Kadmos, Salamanca.
- Augé, M. *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, trad. de Margarita Mizraji, Barcelona, Gedisa, 2008.
- Bayón Vera, Santiago (2018): *El discurrir y el discurso de las vías pecuarias*, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca.
- Bouza, F. y Martínez Pomar, R. "Sociología de la reciprocidad lingüística. Las pintadas de la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la Universidad Complutense (1986-1987)", en Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (ed.), *Comunicación y lenguaje juvenil, Fundamentos*, Madrid, 1989, pp. 99-116.
- Bruyne, Jacques de: "La k: ¿hija natural o 'enfant terrible' del alfabeto español?", *RFE*, 69, 1989, 97-117.
- Cabo Alonso, Ángel y Ortega Carmona, Alfonso, *Coordinadores (1986): Salamanca. Geografía, Historia, Arte, Cultura*, Ayuntamiento de Salamanca, Servicio de Publicaciones, Salamanca.
- Calvo, María (2018): "DesOrdes Creativas, Festival de Ordes, Galicia. Democratizando el arte", 30-08-2018, en *Giróscopo Viajero*
- Caro Baroja, Julio (1995): *Historia de los molinos de viento, ruedas hidráulicas y norias*, IDEA Miner, Madrid.
- Castilla, A. "Los chicos del hip-hop", *El País*, 3295/agosto 1989, pp. 74-75
- Castleman, C. *Los graffiti*, Herman Blume, Madrid, 1987 (orig. 1982).
- Cavaco, Carminda (1981): *A mulher na agricultura portuguesa*, Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa, Lisboa
- Chalfant, Henry y Martha COOPER: *Subway Art*, Thames and Hudson, Londres, 1984.
- Chalfant, Henry y James PRIGOFF: *Spraycan Art*, Thames and Hudson, Londres, 1984.
- Cruz, J. «La memoria de la nieve», *El País*, Babelia, 18 de abril de 2009.
- Di Rocco, Fabianne (2018 ¿?): *Eduardo Arroyo y el paraíso de las moscas*, La Fábrica, Madrid.
- Duque, Aquilino: "La crisis del humor", *Informaciones*, 19-3-77.
- Fernández Fernández, Vanessa (2019): *Aldeas e Vales da Serra De Ancares. O territorio desde dentro*, Deputación de Lugo, Publicacións, Lugo
- Fierro, Ángel (2018): *Super flumina. Las cabeceras de los ríos. Memorial de pérdidas*, Eolas Ediciones, León
- García Fernández, Efrén y José Luis (1972): *España Dibujada 1. Asturias y Galicia*, Ministerio de la Vivienda, Madrid, Prólogo de Joaquín Vaquero Turcios.
- García Fernández, Efrén y José Luis (1976): *El Camino Real del Puerto de la Mesa*, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias y León, Oviedo
- García Fernández, José Luis (1982): *Segovia en el paisaje*, Librería Estudio, Santander
- García Fernández, Efrén (1986): *Alfoces y Pueblos de León*, Colegio Oficial de Arquitectos de León, León

- García Grinda, José Luis (1998): "Los dibujos de los hermanos García Fernández", Revista Coam.
- García Morilla, Santiago, y Robles Tascón, José Antonio (2016): El gimnasio ecológico Lumen de Valdespino de Somoza, Citius, Altius, Fortius, 2016, 9 (1), pp. 71-91
- Guardado, Mercedes (2011): Mi vida con Vostell. Un artista de Vanguardia, La Fábrica Editorial.
- Martínez de Pisón, Eduardo (1972): La destrucción del paisaje natural en España, Ediciones Cuadernos para el Diálogo, EDICUSA, Suplementos, Madrid.
- Mestaqui, L. (2017). Green Art. La Nature, Milieu et Matière de Creation. Gallimard. Paris.
- Museu de la Vida Rural, L'Espluga de Francolí, 1989, Fundació Jaume I, Barcelona.
- Ortega Cantero, N. (ed. 2004): Naturaleza y cultura del paisaje, Fundación Duques de Soria / UAM, Madrid
- Ortega Valcarce, José (1974): La transformación de un espacio rural: las montañas de Burgos: estudio de geografía regional, Universidad de Valladolid, Valladolid
- Patrimonio Cultural de España. Arquitectura Tradicional (2014), nº 8, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid (Homenaje a Félix Benito).
- Rau, Bodo, Coordinación, (2000): Arte con la Naturaleza, Percepción del paisaje, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Salamanca.
- Rodríguez Marcos, Javier. "La literatura toma tierra", Babelia. 11-02-2019, El País.
- Rodríguez Pascual, Manuel (2001): La trashumancia: cultura, cañadas y viajes, Edilesa, León.
- Rodríguez Pascual, Manuel (2007): De Babia a Sierra Morena, Wenoewe, Mieres.
- Rieff, David (2017): Elogio del olvido, Debate, Barcelona.
- VV.AA. Camino de arte en la naturaleza. Asentadero bosque de los espejos. 2014. Ed. Diputación de Salamanca.
- VV.AA Camino del agua. una ruta circular entre Mogarraz y Monforte. 2008. Ed. Diputación de Salamanca.
- VV.AA. Camino de las raíces. un camino circular de arte y naturaleza por el territorio de la alberca. 2012. Ed. Diputación de Salamanca.